

Federica Montseny: una visión ácrata de la literatura

C. Núñez Esteban y N. Samblancat Miranda

A nuestra querida compañera Raquel Asún.

Las opiniones que aparecen en este artículo forman parte de una interesante conversación que mantuvimos con F. Montseny en su modesta casa de Toulouse, en Febrero de 1989⁽¹⁾.

El propósito de la entrevista consistía en recrear, por medio de uno de los testigos principales de la época, el ambiente cultural de la Barcelona de principios de siglo. Nos interesaba especialmente la mejor comprensión de la literatura de denuncia social, que junto con el periodismo combativo constituía la base de la lucha revolucionaria en el campo de las ideas. A través del estudio de la figura de un escritor filolibertario, Angel Samblancat⁽²⁾, surgió la necesidad de insertar su obra periodística y literaria en el contexto de un tipo de literatura, que, en la primera mitad del siglo, desarrolló por medio de colecciones de aparición periódica y de gran difusión, una evidente labor educadora y revolucionaria. De ahí nuestro interés por la información que nos pudiera aportar F. Montseny, cuyos orígenes familiares y políticos aparecen ligados a la creación y divulgación de una literatura de intención social e ideología anarquista.

Su padre, *Federico Urales*⁽³⁾, atento conocedor de la filosofía de Pi i Margall, creó y sostuvo un número elevado de publicaciones de carácter libertario entre las que destaca *La revista Blanca*⁽⁴⁾.

Su madre, *Soledad Gustavo*⁽⁵⁾, colaboradora asidua de la sección *Efemérides* de *La revista Blanca*, fue también escritora y, sobre todo, oradora, vertiente de la labor literaria que Federica valora extraordinariamente como muestra de la capacidad creadora femenina.

A manera de síntesis, diremos que la familia *Urales* -artífice de una de las empresas más fecundas de difusión literaria: *La Novela Ideal* (1925-1938)- mereció del gobierno franquista el calificativo de "envenenadora de dos generaciones de españoles".

Aunque con posterioridad la proyección política de Federica Montseny como Ministro de Sanidad en el gabinete socialista de Largo Caballero, y sus años de militante cenetista y de apoyo a la F.A.I. han difuminado su actividad editora y literaria de la primera época, creemos que ésta ha sido decisiva a la hora de configurar la labor de extensión de la cultura ácrata, tan importante para la comprensión del contexto cultural de la España revolucionaria de preguerra.

Pregunta: Desde su experiencia como escritora libertaria y como impulsora de *La Novela Ideal*, ¿podría hablarnos de la relación existente entre ideario y ficción novelesca, o dicho de otro modo, entre ética y estética? ¿Cómo se conjugaba esta posible dualidad con el didactismo de las colecciones?

Respuesta: Procurábamos que ética y estética estuviesen sincronizadas. Queríamos que las novelas tuvieran un fondo ético elevado y a la vez una forma correcta, pero si había que dar alguna preferencia, se la dábamos a la ética por encima de la estética. El resultado era que la vertiente educadora del público se convertía en la finalidad primera de la novela. Nosotros éramos conscientes de que la juventud leía con más facilidad, leía mejor, una novela que libros de filosofía o de ciencia, más abstractos y difíciles de asimilar. Por este motivo nos planteamos la necesidad de crear un tipo de novela ligera, de apariencia inocente, donde se exponían las ideas que queríamos inculcar en la juventud. Y creo que lo conseguimos.

Pregunta: ¿Hasta qué punto la presencia implícita de un destinatario específico condicionaba el tratamiento o la difusión de ciertos temas?, ¿cuáles eran los temas considerados prioritarios?, ¿cómo se reflejaban en las tramas novelescas?

Respuesta: Escogíamos los temas en función del público, con la pretensión de influir sobre este público para conducirlo insensiblemente hacia la aceptación de ideas avanzadas, como era por ejemplo el tema del amor libre, donde aparecían las relaciones entre hombre y mujer marcadas por la liberalidad sexual. No eran, sin embargo, novelas eróticas, sino novelas que proponían una nueva concepción del amor basada en la libertad, en la espontaneidad. En los temas sociales: luchas políticas, huelgas, represiones, etc., procurábamos que el entramado político apareciese siempre ligado a los temas sexuales.

Tratábamos también temas de carácter ético-moral, aunque los autores, que eran con frecuencia espontáneos y autodidactas, podían escoger cualquier tema. Por otro lado, las tramas no eran demasiado complejas.

En general, lo que queríamos reflejar era la lucha del hombre y de la mujer aprisionados por las fuerzas de la reacción, de las instituciones, de la Iglesia, sobre todo. Eran novelas anti-religiosas, anti-Iglesia, dirigidas principalmente a las mujeres que eran las más influidas por la Iglesia. Pretendíamos crear una novela libre e independiente, al margen de cualquier atadura reaccionaria.

Pregunta: ¿Hasta qué punto pues, este tipo de narrativa pretendía transmitir un ideario por medio de la compasión o la rebeldía que despertaban en el lector la angustia y la lucha del hombre oprimido?

Respuesta: En efecto, la tónica general de todas las novelas sociales de la época consistía en presentar dramas de los obreros que hicieran que el corazón del pueblo se pusiese al lado del obrero que sufría y que luchaba por la libertad, y que combatía además para superar la situación social en que todos ellos vivían.

Pregunta: Junto con este deseo de "hablar al corazón del pueblo" aparecen con frecuencia en este tipo de narrativa imágenes asociadas a la luz, ¿podría explicarnos el significado de estas imágenes?

Respuesta: La luz, cuando aparece, es la luz del ideario ácrata, de la nueva sociedad futura. Eso era lo que queríamos que significase. Es decir, para nosotros la luz era la claridad que iluminaba las conciencias y que preparaba el camino hacia el futuro. Eso es lo que pretendíamos decir, lo que simbolizábamos con la expresión "la luz del ideal".

Pregunta: La luz, en algunas muestras de la narrativa libertaria, se contrapone a la oscuridad de ciertos espacios literarios carentes de libertad, como las prisiones, las calles de determinados barrios, los suburbios o incluso el vestuario de algunos personajes como, por ejemplo, las sotanas negras de los sacerdotes. ¿La oposición Luz/Oscuridad podría interpretarse como traslado ficcionalizado de la dualidad Ideario/Reacción?

Respuesta: Sí, la interpretación es correcta. La luz para nosotros era la antítesis de todas las encarnaciones de la reacción, empezando por la Iglesia y continuando por las prisiones o incluso por lo que usted ha señalado del vestuario de los sacerdotes.

Pregunta: Puesto que hemos apuntado parcialmente el tema de los personajes, ¿cuáles eran las pautas que se seguían para modelar a un personaje? ¿Predominaba el tipo intelectual -hombre de acción que tanta resonancia tenía en las filas libertarias- o se seguían otros modelos? ¿Hasta qué punto la actitud luchadora de estos personajes y su sufrimiento enlazaría con la simbología cristiana en la concepción del obrero como un nuevo Cristo laico?

Respuesta: Por regla general, predominaba el hombre de acción, el personaje que tenía una actuación de carácter social y político, más que el intelectual, porque el intelectual ha sido siempre un tipo un poco contemplativo, aunque sus ideas hayan revolucionado el mundo.

En cuanto a la simbología cristiana, en cierto modo, nosotros nos considerábamos, y me parece que lo éramos, los continuadores del cristianismo, del auténtico, del verdadero cristianismo, de la concepción igualitaria y libertaria del hombre que existe en el fondo del cristianismo, una vez despojado de todas las influencias clericales.

Pregunta: Con respecto a los personajes femeninos ¿se seguían las mismas líneas? ¿Cómo se relacionaba el perfil libertario con la consideración de la mujer como "eterna menor tutelada" que era habitual en la época? ¿Podría relacionarse el tema de la

esclavitud femenina con la justificación de algunos autores contemporáneos, entre ellos A. Vidal y Planas o A. Samblancat, hacían de la prostitución como medio de subsistencia económica? Los "liberatorios de prostitución", una de sus realizaciones como Ministro de Sanidad, se relacionarían en el terreno político con esta reivindicación literaria?

Respuesta: El personaje femenino era siempre un tipo de mujer que estaba en lucha con la sociedad. Este era un signo distintivo de la actuación de las mujeres protagonistas de nuestras novelas. Personajes que luchaban para conseguir libertades y derechos no reconocidos. Personajes humillados en su actuación y víctimas con frecuencia de la sociedad que las rodeaba, ya fuese porque eran madres solteras o porque sufrían persecuciones a causa de sus ideas, o por los mil aspectos que podía tener la situación de la mujer en un país como la España de la época, en la que la mujer tenía muy pocas libertades. Fijese en que las propias autoras, Angela Graupera, Regina Opisso, eran a la vez mujeres que luchaban contra los prejuicios de la época. Por lo que se refiere al personaje de la prostituta, aparecía en las novelas siempre con un carácter de rebeldía y redención. Normalmente eran personajes que porque conocían a un hombre dado o porque llegaban a comprender por otros medios debían redimirse de su situación, dejaban la prostitución y buscaban trabajo. Además, como usted ha señalado, en aquella época se crearon los "Liberatorios de prostitución" que facilitaban alojamiento y trabajo a las mujeres que deseaban redimirse de la prostitución. Muchas mujeres consiguieron liberarse gracias a ello y la verdad es que un gran número se casaron y fueron madres ejemplares.

Pregunta: ¿Cómo se enfocaba el tema de la maternidad en las novelas? La propuesta neomalthusiana ¿cuajó entre los autores libertarios? ¿Cuál fue su respuesta?

Respuesta: Nunca fui neomalthusiana. Apoyaba la limitación de los nacimientos y la maternidad consciente y controlada, que fue lo que intenté llevar a la práctica en el 36 con la ley de interrupción artificial del embarazo, pero no neomalthusianismo que significaba la renuncia a la maternidad considerando que era una esclavitud para la mujer, y una forma de continuar el orden social. Nosotros opinábamos que así el orden social no se perpetuaría, pero tampoco la vida, por lo que no éramos partidarios del neomalthusianismo a secas. Nosotros lo que verdaderamente queríamos era crear el hombre del futuro. Esta es la posición de la protagonista de mi novela *El hijo de Clara* y es la línea de la obra realizada por *La Novela Ideal* y *La Novela Libre*.

Pregunta: Sin embargo ese futuro que no acababa nunca de llegar ¿no inducía a pensar que costaba demasiado cambiar las bases sociopolíticas y al mismo ser humano, en general?

Respuesta: Precisamente, nuestra finalidad consistía en luchar contra esas bases sociopolíticas. Luchábamos desde el punto de vista literario con la creación de una nueva mentalidad en la juventud; luchábamos en el terreno social con las huelgas y los movimientos revolucionarios.

Pregunta: ¿Podría citarnos el nombre -además de los justamente reconocidos de su madre y del suyo propio- de algunas escritoras libertarias?

Respuesta: La pena es que no abundan. Y además hoy en día es muy difícil encontrar su obra. Escribieron, y no demasiado, Balbina Pi, Rosario Ducet, Lola Ferrer, Teresa Claramunt, -que tuvo un papel muy destacado, sobre todo como oradora-, Antonia Maimó, Lucía Sánchez Saornil, que era la que mejor escribía de todas y era una crítica excelente. Mi madre escribió con asiduidad en la sección *Efemérides* de **La Revista Blanca** y también hizo una novela, **Las diosas de la vida**. Desgraciadamente hoy resulta difícil leerlas porque no están al alcance del público.

Pregunta: Bajo su punto de vista ¿qué opinión le merece la posición de ciertos autores que al principio de su trayectoria literaria se acercaron al anarquismo? Nos referimos a Azorín, Unamuno, Baroja, Valle Inclán.

Respuesta: Mire usted, Azorín que se inició como anarquista acabó convertido en uno de los representantes auténticos de la reacción. Unamuno fue siempre el mismo, un hombre contradictorio, amante de la libertad por encima de todo, aunque algunas veces se contradijo a sí mismo. Pero la verdad es que creo que de Unamuno queda mucho en España, en cambio de Azorín apenas nada. A Baroja, como novelista, siempre lo he apreciado, como hombre individualmente considerado, también. Desde el punto de vista social, sin embargo, fue en cierto modo negativo, porque nunca creyó ni en las organizaciones obreras, ni en la acción de los trabajadores. Era un individualista, pero un individualista consciente y muy inteligente. Valle Inclán resultaba la contradicción hecha hombre. Tenía buenas ideas, tenía sobre todo actitudes, pero desde el punto de vista ideológico era poco aprovechable.

Pregunta: Y entre las escritoras ¿qué opinión le merecía E. Pardo Bazán?

Respuesta: ¡Ah! Yo la había leído mucho en mi juventud, me gustaba mucho. Era muy atrevida en su lenguaje, en el contenido de sus novelas, pero no lo era políticamente.

Pregunta: Ha citado usted las lecturas de su juventud, ¿cuáles eran los autores que más se leían en su ambiente?

Respuesta: Se leía a Zola sobre todo, y a los escritores rusos: Tolstoi, Dostoievsky, Gorki, y por supuesto a los autores libertarios: Kropotkin, Bakunin. La influencia de Bakunin ha imprimido un carácter especial al anarquismo español porque frente al individualismo contrario a la organización obrera, existía un movimiento bakunista que creía que la organización obrera era precisamente la base para conseguir transformar la sociedad. En cuanto a los autores españoles pues leíamos a Galdós, a Clarín, a todos porque la verdad es que leíamos mucho.

Pregunta: Por último, y desde el punto de vista cultural, ¿podría predecir un posible futuro a partir de lo experimentado en el pasado y en el presente actual?

Respuesta: Habría que crear una editorial como la nuestra para conseguir muchos lectores. Se debería editar de nuevo. Existe el problema económico, pero nosotros, gracias a **La Novela Ideal**, que tiraba 50.000 ejemplares, conseguimos mantener **La Revista Blanca** y todas las publicaciones que surgieron a su alrededor. Editamos más de 600 títulos.

El presente lo veo difícil. Hay muchos obstáculos en el camino, pero el futuro me parece optimista. España ha sido siempre un país de libertarios, en el sentido más amplio de la palabra, y se vuelve a pensar en anarquista. El anarquismo está en el vórtice de los movimientos ecologistas y juveniles. Nosotros éramos una minoría, sobre todo las mujeres, pero el futuro indudablemente traerá una afirmación de nuestras ideas. Hay que trabajar, escribir y editar para conseguirlo.

NOTAS

(1) Deseamos rendir nuestro más sincero agradecimiento a F. Montseny por su disponibilidad a la hora de concertar esta entrevista, por su cálida acogida y porque su fértil memoria, unida a su enérgica y locuaz palabra, han convertido estas páginas en un vibrante testimonio de una actitud y de una época. Asimismo, hacemos extensivo este agradecimiento a su compañera María y a las mujeres libertarias que con su presencia dialogante crearon la atmósfera necesaria para llevar a buen término esta entrevista.

(2) El lector interesado puede consultar el estudio de N. Samblancat, **Ideario y Ficción en la obra novelística de A. Samblancat (1922-1945)**. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. Marzo de 1990.

(3) *Federico Urales* pseudónimo de Juan Montseny.

(4) Para una ampliación de estos aspectos véase la obra **Els anarquistes, educadors del poble: La Revista Blanca (1898-1905)**. Introducció i selecció de textos de ERA 80. Pròleg de F. Montseny. Ed. Curial, Barcelona, 1977.

(5) *Soledad Gustavo*, pseudónimo de Teresa Mañé.